



Reclamación social

La discapacidad clama por la plena integración laboral

El sector reivindica la normalización y que se dignifiquen los empleos

El Idescat publica por primera vez datos de ocupación del colectivo

CARMÉ ESCALES
BARCELONA

Las invisibles y más desprestigiadas tareas en nuestra sociedad, como la limpieza, lavandería y desinfección, la recepción en porterías y edificios públicos, quienes reponen en supermercados, o porteros que bajan las basuras, sirven cáterings, o atienden al teléfono ocho horas seguidas, son ese motor de engranaje esencial socialmente, que parece que solo en momentos como el que atravesamos valoramos. «Sin todos estos servicios, nuestros hospitales no podrían funcionar», exponen desde la Federación de Centros Especiales de Treball de Catalunya (FECETC). Ponen acento en ello porque es en esta tipología de labores donde suelen recaer la mayoría de contratos a personas con certificados de discapacidad. Tareas no cualificadas para personas con menos formación o con mayores dificultades para hacerse con un empleo. «Esta crisis ha puesto de relieve estas ocupaciones y lo poco dignificadas que

las tenemos», expresa el director de la FECETC, Miquel Vidal. La semana pasada, el Institut d'Estadística de Catalunya (Idescat) publicó, por primera vez, los datos del mercado de trabajo de personas de 16 a 64 años con reconocimiento legal de discapacidad, correspondientes al 2018. Muestran que de las 110.200 personas activas con discapacidad en Catalunya, 84.800 trabajaban (16.383 en el mercado protegido y de ellos el 19,32%, en los 198 CET). 25.400 estaban desocupadas. La tasa de paro de este colectivo era del 23,1% frente al 11,2% del paro en el resto de población activa. Otro dato ofrecido es que el 71,8% de la población activa con discapacidad tiene como máximo estudios secundarios,

El 79% de personas con discapacidad que trabajan, están empleados en el sector de los servicios

frente al 55,9% de los activos sin discapacidad. Una derivada de ello, por tanto, es que -lo dicen también las estadísticas de Idescat- el 79% de las personas con discapacidad que trabajan lo hacen en el sector servicios.

SERVICIOS AHORA VALORADOS // Estos días ha crecido muchísimo la demanda de servicios de lavandería, limpieza, desinfección y atención telefónica solicitada a muchos de los centros especiales de trabajo (CET) de Catalunya. «Las lavanderías de Ilunion, por ejemplo, están haciendo un trabajo excepcional, y otros centros especiales de trabajo dedicados a fabricar artículos textiles, ahora están haciendo batas y mascarillas», destaca el presidente de FECETC, Josep Roset. «Debemos dignificar, reconocer el valor de cada trabajo, y borrar el estigma contra la discapacidad, que sí puede adaptarse a muchas ocupaciones. Normalizar la diversidad de trabajos y la diversidad de capacidades. Pero es necesario hacerlo desde la propia familia, vecinos, centros de estudios



Un trabajador en un centro especial de costura.

y empresas, tanto privadas como públicas.

Toda la sociedad debe entender la utilidad de cada labor, sin distinción por cualificación. Quién hace estos días la desinfección de las morgues no son ingenieros, ni son brokers de banca los enterradores de nuestros

«Esta crisis ha puesto de relieve estos trabajos y lo poco dignificados que están», denuncian

EL PUENTE A LA INCLUSIÓN

El empleo como protección

Sentirse útiles y ganar autonomía son también retos para personas con diversidad funcional

C.E.
BARCELONA

Lluc tiene 23 años. Estudió en la escuela de educación especial Rel de Barcelona, donde con 21 años había completado un programa de formación en administración y serigrafía. En la Fundación Aura lo ayudaron a prepararse para su inserción laboral. En febrero del año pasado empezó a hacer prácticas en Daba de Sant

Cugat, distribuidora de Nespresso en España, y poco después lo contrataron. «Reparto correo interno, ayudo en recepción y conserjería, procurando que no falte nada», explica. «Cada mañana al llegar, saludo a todo el mundo. Me gusta el trabajo y los compañeros. Antes solo podía comprarme cosas con el dinero que me daban para mi cumpleaños, Navidad o Reyes y

ahora, con moderación, puedo hacerlo con mi propio sueldo», expresa Lluc satisfecho.

«El trabajo es un factor de protección y bienestar psicológico para cualquier persona, sean cuales sean sus capacidades y talento. Ser capaces de dar respuesta, contribuir y ser parte activa de la sociedad nos hace sentir bien, refuerza nuestra identidad y autoestima», expone

Jordi Pèlach, psicólogo responsable laboral de la FECETC.

Beneficio mutuo

«Y la inclusión de la diversidad en las empresas, además de cumplir la ley, es una oportunidad y riqueza», añade. «Es un gozo aprender y beneficiarse de la alegría de quienes agradecen tanto un lugar de trabajo. La sociedad no está suficientemente

sensibilizada sobre los retos de estas personas, creemos que son más importantes los nuestros. Si somos parte del ecosistema, debemos aportar nuestros valores para mejorarlo, y en igualdad de condiciones».

Es el testimonio de Toni Ribas, al frente con su esposa Stephanie Marko de la empresa igualadina Stikets, especializada en etiquetaje de ropa, donde más del 10% de la plantilla son personas con discapacidad o en riesgo de exclusión social. «Facilitar la inserción laboral parcial para introducirse poco a poco, por horas o incluso adaptando tareas de teletrabajo haría más flexible al sistema para una más



CET 7 ESTEL TÀPIA

seres queridos. Sin embargo, son trabajos imprescindibles, ahora y siempre», declara Miquel Vidal. Desde la FECETC esperan poder celebrar la tercera feria de la ocupación Di-Capacitant i Talent. Sí, i Millor después del verano. El pasado año unas 150 personas encontraron trabajo gra-

cias a ella, en un CET o empresa ordinaria. La idea es que el CET sea un puente entre la formación y la inserción en la empresa ordinaria, tal como sucede en los espacios de trabajo de la Fundación Aspros de Lleida dedicados a generar oportunidades laborales para personas con discapaci-

dad, principalmente intelectual y enfermedad mental.

«De los 170 empleados de nuestro CET –que prestan servicios de catering, jardinería, manipulados y digitalización de documentos–, unas 5 o 6 cada año son contratadas en una empresa ordinaria», explica el director ejecutivo de Aspros, Enric Herrera. En el 2020, Aspros puso en marcha su proyecto formativo, pues priorizan «la formación para incorporar a estas personas con garantías de futuro en el mercado laboral», afirma. Herrera reclama a las administraciones más apoyo tanto a la persona con discapacidad como al empresario que opte por contratarla. El grupo Mútua Terrassa es otro referente concienciado con la inserción laboral de quienes la sociedad estigmatiza por su diferencia. «Debemos encontrar el encaje.

Somos conscientes de que es necesaria una adaptación y paciencia, pero nosotros nos hemos lanzado a ello. Se puede ser productivo y económicamente sostenible», dice el director de recursos humanos de servicios corporativos de Mútua Terrassa, Òscar Sambola. Su grupo tiene 20 empresas, casi todas del ámbito sanitario, con 4.400 empleados (más de 150 de ellos son personas con alguna discapacidad). En el 2013, detectándose una posibilidad de mejorar la atención telefónica a los pacientes decidieron, en lugar de contratar el servicio de un callcenter externo, crearlo ellos. Y lo hicieron en el 2015 poniendo en marcha el CET Fundación Integralia Vallés, que hoy ocupa a 64 personas, de las que una parte importante tienen alta discapacidad (superior al 65%). «Cuando hay alguna vacante en nuestras empresas, preparamos el traspaso de alguien a ocupar el puesto», dice Sambola. ≡

amplia inclusión», afirma. Sandra, de 46 años, es una de las trabajadoras en Stickets. Desde los 18, siempre ha trabajado, pero a los 40 estuvo un tiempo en paro y fue gracias a la Fundació Auria de Igualada que dio con el puesto en la firma de Ribas. Lleva 4 años con ellos, «**supercontenta por el ambiente y el trabajo. Me siento útil para el mundo. No quiero quedarme en casa.**». «**Trabajar es una herramienta de normalización para nosotros**», expresa Beatriz.

Con una discapacidad del 65%, es administrativa en la Ciudad de la Justicia. «**Animo a todos a buscar un futuro. Es importante creer en ese futuro pa-**

ra nosotros, que lo crean en nuestro entorno familiar y social, pero lo imprescindible es que lo creas tú.». Integrada a la Fundación Pere Claver, la asociación Estel Tàpia nació para dar servicio a personas vulnerables del Raval y en el 2013 creó un CET como taller de confección con seis personas con discapacidad que estos días han pasado de coser bolsas a confeccionar batas y mascarillas sanitarias.

Las patronales DINCAT, FECETC, CETIP y FEACEM Catalunya han presentado a las administraciones catalanas un acuerdo conjunto para garantizar los lugares de trabajo de las personas con discapacidad. ≡